

PRECIO EN MADRID.

Por un mes	4 reales
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

ALBUM DE LA PRENSA.

Habiendo empezado la impresion de esta obra, cuyos productos integros se consagran á nuestros compañeros hoy en desgracia, los directores de *El Imparcial*, *El Cascabel* y el *GIL BLAS* ruegan á los de los apreciables colegas que se sirvieron adherirse á este humanitario pensamiento, admitan desde luego suscripcion á la citada obra, así como las sumas que se les entreguen para contribuir á los gastos de imprenta.

Hasta la fecha se nos han ofrecido:

Por los Sres. Gosalvez, á nombre de los fabricantes de papel en España, la cantidad de 10.000 rs.; y por el representante de las fábricas belgas, 40 resmas de papel superior.

El precio de la obra será *doce reales* en Madrid y *diez y seis* en provincias.

Rogamos á las personas de Madrid y de provincias que han hecho pedido de ejemplares, se sirvan remitirnos su importe con la posible brevedad.

CRÓNICA POLÍTICA

Continúa rodando por mi cabeza la idea de siempre, la idea que á la par agita á Europa y á Carulla, á Thiers y á Ramoncito Necedal.

La idea de la unidad italiana.

Todos los argumentos pronunciados en el Cuerpo legislativo por los neos y los doctrinarios (que todos son unos en el discurso de Thiers), todos los sofismas hasta ahora sacados á luz, no pueden convencerme de que los italianos no deben ser italianos, ni de que los alemanes no deben ser alemanes.

No lo comprendo.

No veo la razon.

¿El tiempo pasado, es el ideal de la humanidad?

Ni en la ciencia, ni en la moral, ni en la política, ni en las costumbres puede sostenerse semejante idea.

¿Pues á qué volver atrás los ojos? Sueños hipócritas, ¡pasad, pasad!

Que Alemania quiere ser Alemania, que Italia quiere ser Italia, ¿hay nada más natural? ¿A qué escandalizarse por ello?

En el fondo, este escándalo es la política egoísta de Mr. Thiers. Rechazar estas unidades en beneficio de los intereses de la Francia, podrá convenir á los franceses; nosotros, que estamos detrás, sufriríamos más tarde las consecuencias.

De modo que esta doctrina no solo es mala en sí, sino que además es mala por ser de Mr. Thiers. No olvidemos un hecho: siempre que Francia alcanza un triunfo como el de Crimea, sin saber cómo se habla de la orilla

del Ebro; siempre que la victoria corona al águila, el leon tiene que vivir alerta.

Mr. Thiers dice: «Italia, dividida en ducaditos que no valgan los once reales del ducado antiguo, estará siempre á merced de los franceses, que desde Pipino vienen echando intervenciones sobre el territorio italiano con pasmosa fecundidad; Alemania dividida mirará siempre á Francia con temor y buscará su alianza con cariño.»

Muy bien; pero los chicos se hacen grandes, y á pesar de todas las teorías de Thiers, yo vuelvo á mi idea fija de que los italianos son italianos y los alemanes son alemanes. Y las cosas no pueden dejar de ser lo que son.

Ya empiezan los periódicos de Europa á comentar el mensaje del presidente de los Estados Unidos.

El autor señala los abismos abiertos todavía en su país desde la última guerra con esa franqueza hermana del patriotismo, que tan propia es de los países libres, y que tan bien sienta á los verdaderos jefes de las naciones civilizadas.

Confiamos en que esa gran nacion, cuyas pruebas en todos los ramos rayan en lo maravilloso, sabrá echar los verdaderos fundamentos del orden como allí se entien-de, respetando la libertad de todos los ciudadanos.

Hé aquí el enérgico lenguaje que emplea el presidente al hablar de los actos del Congreso que han colocado los Estados del Sur bajo la dominacion de los militares:

«La Constitucion, dice, nos prohíbe hacer nada que ella no autorice afirmativamente, sea en términos formales, sea por induccion bien clara. Si la autoridad que deseamos tener no nos viene de la Constitucion, entonces no podemos ejercerla sino usurpándola, y la usurpacion es el más peligroso de todos los crímenes políticos. Por este crimen es por el que en todos los siglos los enemigos de un gobierno libre han maquinado sus conspiraciones contra la libertad pública y el derecho privado. El conduce directamente al poder absoluto, porque un poder no delegado, es siempre ilimitado y sin restriccion.»

Los actos del Congreso, de que aquí se trata, no solo son perjudiciales, porque se arrogan un poder que no se les ha concedido, sino tambien porque contienen disposiciones que infringen directamente la ley prohibitiva de la Constitucion. La Constitucion manda que se garantice á todos los Estados una forma republicana de gobierno, que nadie sea privado de su vida, de su libertad ó de sus bienes sin las formas legales, sin un mandato judicial ó castigado sin un proceso equitativo, ante un jurado imparcial, y que no se le niegue el privilegio del *Habeas corpus* en tiempo de paz.

Y sin embargo, el régimen establecido por estos actos del Congreso destruye totalmente la forma y la sustancia del gobierno republicano en los diez Estados á que han sido aplicados.

Ellos los han reducido atados de piés y manos á una esclavitud absoluta y los subyugan á un poder extraño y hostil más ilimitado y del que puede abusarse más que de otro alguno de los que se conocen en el mundo civilizado. Esos actos del Congreso confunden inocentes y culpables en una misma condenacion. Pero el cristianismo y la civilizacion han hecho progresos que provocan la reprobacion de todos los hombres rectos é imparciales. Cuando la libertad personal y la vida son atacadas por la pasion, las prevenciones ó la rapacidad del que gobierna no encuentra seguridad alguna. El azote del despotismo es que jamás llega á detenerse. El ejercicio interrumpido de su poder no inspira seguridad alguna á

sus súbditos, porque estos no pueden saber nunca cuándo les herirá de nuevo su brazo armado. Los Estados todavía libres pueden ser subyugados á cada momento, porque si la Constitucion no protege á todo el mundo, no protege á nadie.»

Y á todo esto, ya parece que ni aun se habla de la Conferencia.

¿Para qué?

Inglaterra acaba de declarar que no tomará parte.

La Conferencia ha muerto. Pongámosle este epitafio:

AQUÍ YACE LA CONFERENCIA.

MURIÓ

DE UN JAMÁS Á BOCA DE JARRO.

Séale ligero el chasapot.

EL ARTE NEO

Nuestros lectores creerán tal vez que el objeto del arte es la belleza; eso mismo habiamos creído nosotros hasta que *El Pensamiento Español* ha tenido la benévola ocurrencia de desvanecer aquel error.

De las profundas investigaciones del sabio periódico resulta que el objeto del arte es únicamente la religion, y que la religion es tambien, ó debe ser, el objeto de la ciencia.

¡Oh, celeberrimo yate; oh, una y mil veces elevado Castro y Orozco, tú solo eres digno representante de la literatura de *El Pensamiento*!

Y antes de pasar adelante, será bien que pongamos en conocimiento de nuestros lectores una interesante novedad.

El Pensamiento Español, que no asistia á los teatros, dice ahora, por boca del Sr. Villoslada, que se atreve ¡oh dolor! á presenciar de vez en cuando esos pecaminosos espectáculos; el diario nocturno, que no se permitia leer novelas, confiesa hoy que si suele leerlas—y hasta podria añadir, si no estamos equivocados, que las escribe.—¡Esto es lo peor... para los lectores!

Fues bien; ese periódico, con el fervor más laudable y con la energia de la mas profunda conviccion, anatematiza al arte moderno, reniega de la literatura impia de nuestro siglo, y hasta dice de Quintana que fué *malamente laureado*, porque ¡doloroso es decirlo! porque ni el arte, ni la literatura, ni el yate laureado, han embellecido la dulce figura de Felipe II, ni han cantado las bellezas del Santo Oficio.

Razon le sobra á *El Pensamiento Español* para lamentarse de ese error craso del arte moderno.

Escucha y aprende, generacion de mañana; sigue sin vacilar esa nueva senda que abre delante de tí la inspirada voz del monago conocido por *El Pensamiento*.

Vosotros, poetas del porvenir, no olvideis nunca tan saludables advertencias, y compadeced á las generaciones que os han precedido, y generaciones ¡ay! que no tuvieron la dicha de encontrar tan excelente consejero.

¡Y cuántos errores han cometido involuntariamente! Vosotros, literatos de mañana, no podreis comprender las profundas tinieblas que oscurecian hasta hoy los espíritus más elevados.

Vosotros, más felices, mucho más felices que vuestros padres, aprendereis á despreciar como se merece al *malamente* llamado el gran Homero, del cual no se sabe que escribiera ni un solo verso celebrando á Felipe II.

¡Infeliz! ¿Y aun existe quien puede llamarle poeta? Vosotros mirareis con justo desden las obras de un tal Virgilio, que á pesar de haber escrito mucho, ni una sola vez hizo el panegirico de Torquemada.

¡Qué iniquidad! ¡Qué arte! ¡Qué literatura!
Vosotros censuráis con justicia á Fray Luis de Leon, que á pesar de ser sacerdote, no vaciló en imitar en varias composiciones á cierto Horacio Flaco, siendo así que este Horacio nunca defendió la Inquisición.

¡Oh, qué literatura!
Nada sabreis, porque sus nombres se habrán relegado al más justificado olvido, de Téspis, de Eurípides y de muchos otros que escribieron para el teatro, y no cantaron nunca la grandeza del catolicismo.

¡Y aun hoy se les llama poetas! Increíble parece, y más increíble parece aun, que si no hubiera salido á ilustrarnos *El Pensamiento Español*, tal vez continuaríamos dándole tan inmerecido dictado.

¡Pero qué mucho que estos necios sean llamados poetas, si hasta se da este nombre á Byron y á Quintana?

Aquellos al fin y al cabo no podían hablar de lo que nunca conocieron—bien que debían de haberlo adivinado—pero estos que han escrito impiedades como el *D. Juan* y se han atrevido á cantar el descubrimiento de la imprenta, ¿no son mucho mas culpables?

Claro es que sí, y lo que es evidente no necesita demostrarse, como dice *El Pensamiento*, esa lumbrera del arte futuro, ese profeta de la literatura del porvenir.

¡Lo que se va á perder el que se muera!
Trasladémonos con la imaginación á la dichosa edad en que principien á fructificar las ideas santas que hoy siembra *El Pensamiento*.

¡Qué venturosos van á ser nuestros nietos!
En el teatro podrán admirar unas veces el *paternal* gobierno de Felipe II, tan respetado en España y tan querido en los Países-Bajos.

Otras veces derramarán lágrimas de, enternecimiento al conocer las edificantes escenas que inmortalizaron aquel reinado.

Las novelas cederán su puesto á los libros aquellos de *Alfalfa espiritual*...

Las ciencias se condenarán como perturbadoras.

¡Con lo cuál todos serán tan felices!

Y las edades futuras colocarán *El Pensamiento Español* sobre un pedestal formado con escombros, y escribirán debajo:

¡Sabio, hé aquí tu obra!
¡Envidiamos, nosotros, á las generaciones de mañana!

Seguros estamos de que el Sr. Villoslada exclamará para sus adentros:

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Nuestro compañero de redacción, Eusebio Blasco, nos ha dirigido la siguiente carta:

«Querido Luis: Como yo soy un hombre que trabaja toda la noche y duerme todo el día; como yo no voy nunca por esa redacción más que los días en que se cobra, y como estoy limitado á hacer de cuando en cuando un articulito y nada más, á causa de mis muchas tareas literarias, no he sabido nada de los exabruptos de Carulla hasta que he recibido el número en que le contestas enérgicamente. Y por lo que suceder pudiera, me parece conveniente enterarte de lo que hay sobre el asunto.

Hubo un tiempo en que Carulla y yo éramos muy buenos amigos. Tenía yo por entonces diez y siete ó diez y ocho años y él no sé cuántos. Nos escribíamos con frecuencia; él estaba en Madrid, yo en Aragón, y nuestras cartas se reducían á preguntas y respuestas respecto de unos platónicos amores que el Carulla tenía.

No sé qué disgustos habian pasado en mi casa por las ideas liberales de mi padre, ó qué vería yo en alguna parte, ó qué arranque melodramático me movería á decirle en tono de hombre desengañado, porque Carulla y otros amiguitos míos eran casi todos neos: «¡Amigo Pepe, estoy resuelto á abandonar el campo liberal donde he visto no se qué cosas!»

Pues señor, pasó el tiempo, Carulla se dedicó á neo, por instinto, yo á periodista liberal, por convicción, y porque en el periodismo liberal hallé acogida y buenos amigos, y sin dejar de ser amigo de Carulla; cuatro ó cinco años despues le dije una pullita en *La Democracia*, á consecuencia de unos palos que quisieron darle y que él no quiso recibir, lo cual me desagradó en extremo. Allí empezó el bufar contra mí y el querer confundirme. Ya entonces habló en *La Esperanza* de cartas mías. Me tuvo sin cuidado, y le dejé estar.

Ahora que la habeis tomado con él en el periódico, habrá dicho desde Roma:—«¡Eso de seguro es obra de aquel infame, que no me puede ver ni pintado!» y cádate que publica una carta en *La Perseverancia* aludiéndome indirectamente para que no le digais ya nada, sin duda.

Esto es lo que ha sucedido, y creo que con lo que te acabo de decir basta. Mi carta ó mis cartas no tienen importancia, porque si la tuvieran, ya hace tiempo que se las hubiera yo arrancado á Pepito. Son anteriores á la fundación de GIL BLAS; y aunque fueran escritas por un hombre y no por un niño, y se hubiera dicho en ellas algo muy grave (y nada de esto hay en la historia de que se trata), ¿necesitaria sincerarse ante nadie quien como yo ha dado sus pruebas lo mismo en particular que en público? Bah, bah, amigo Luis, deja estar á Carulla,

ó no le dejes, ó riete de tonterías, y á Dios, que me vuelvo á la cama.

Siempre tuyo

Eusebio Blasco.

POSTDATA. Le doy poquísima importancia á esto, porque si creyera que las cosas de Carulla me habian de hacer desmerecer á los ojos de las gentes de mi partido, ¡puedes creer que no le toleraría la mala intención al zuavo alevoso!

Madrid 19 de diciembre de 1867.

Aquí tienen nuestros lectores lo que significa el exabrupto de Carulla. Niñerías. A la verdad, sentimos de todas veras el haber tomado por lo serio sus cosas.

Queda, pues, sentado que GIL BLAS, desde su fundación, no ha tenido por qué arrepentirse, ni en público ni en privado, de lo que ha dicho. Esto es lo importante.

Ahora, que Carulla piense lo que quiera de esas cartas de muchacho, de esas inocentes calaveradas, y continuemos riéndonos de él mientras no se cansen nuestros lectores.

Es cuanto tenemos que decir en público respecto á la honra política del periódico.

¡HOLA, AMIGO!

Pues señor, esto va bien, ya van volviendo al país, y les doy el parabien, los que estaban en París y los que están en Belen.

Por esas calles de Dios he visto de dos en dos una porción de sugetos que fueron de calma en pos y vienen á estarse quietos.

Nombres de gentes que vienen nos da *La Correspondencia*, y pues que no se detienen para venir, es que tienen para venirse licencia.

Yo celebro mucho el verlos ya conseguido su afán; la patria llega á acogerlos, y á fé que algunos están que no hay por donde cogerlos.

Y me hace á fé poca gracia mirarlos descoloridos, llorando amarga desgracia, con una barba muy lacia y unos ojos muy hundidos.

Porque eso debe de ser que los que vuelven á ver este país tan bonito, unos tienen apetito y otros ganas de comer.

Y no se sabe, en rigor, quién lo ha pasado peor, los que dijeron: «huyamos» ó los que aquí nos quedamos para pasarlo mejor.

Así mirándose están, con indescriptible afán, hijo del hambre que tienen, los desdichados que vienen y los tristes que se van.

Y así dando que decir y haciendo al mundo reír, les que en monton nos miramos decimos, ó bostezamos: ¡qué bonito porvenir!

Consuelo á propios y extraños sean nuestros mútuos daños, y aguardando horas mejores... ¡muy bien venidos, señores! ¡que sea por muchos años!

Sr. Director de Gil Blas.

Muy apreciable señor mio: Vd., que sabe más que Merlín, no puede menos de saber lo que basta para satisfacer una curiosidad mia: si así no fuere, estoy pronto á ofrecer una recompensa no despreciable á quien pueda constatar debidamente á las siguientes preguntas:

1.ª ¿De dónde ha sacado *La Epoca* el espantoso vocablo de *celibatismo* que enjareta en su número del lunes 16 del corriente. (pág. 4, col. 4, líneas 10 y 11)?

Ya es bastante error, y demasiado frecuente, que la pa-

labra *celibato*, sustantivo, se emplee en sustitución del adjetivo *celibe*. Decir de un hombre soltero que es un *celibato*, es disparate idéntico al que se diría llamando á un hombre casado un *casamiento* (1).

2.ª Así como hay palabras desgraciadas, hay tambien letras con negra estrella. Dígalo si no (suplico á Vd. que si esta carta sale á luz no pongan los cajistas *sino* pegando fuera de propósito ambas voces.) Dígalo si nó la letra *h*. Como si la pobrecita no tuviera bastante que hacer, se empeñan varios correctores modernos en encajarla en palabras donde jamás toca pito, v. gr.: «ex-hornar» que escrito así, nada tiene que ver con el *ornato*, y parece que significa «sacar del horno.»—«Ex-horbitante», cuya impropiedad salta á los ojos de todo el que sabe que *orbita* no se escribe con *h*.

Otras veces á la pobrecita me la desencajan de su sitio, como cuando escriben alhagar y alhagüño, por *halagar* y *halagüño*. Y no hablemos, por ser extranjero el nombre, de la obstinación con que el de *John* inglés se ha transformado en «Jhon.» Bien que esto nos llevaría á tratar de otros abusos como el de haberle clavado á la palabra *revolver* esa *v* jamás usada para el tal nombre en el país donde se inventó ni en la lengua de los inventores: *revolver* escriben y escribirán siempre cuantos escriban la lengua inglesa, y es ocurrencia peregrina el que los españoles hayamos desfigurado un vocablo exótico con una letra que nada tiene de indígena.

Pero temo molestar á Vd. con mis escrúpulos, y dejo otros para el caso de que Vd. hiciera buena acogida á los susodichos.

Besa á Vd. las manos su servidor atentísimo,

UN SUSCRITOR DE MADRID.

GACETILLA NEA

A *La Lealtad* le ha salido un colaborador que se llama Romero Arbol (pintoresco apellido), y que escribe artículos no muy buenos, pero sí muy largos, acerca de *La sociedad*.

El Sr. Romero Arbol, dirige en su artículo primero una *Ojeada sobre la sociedad*, y despues de mirarla de hito en hito, y de arriba abajo, y de izquierda á derecha, se convierte en moderno Jeremías y exclama: «*La sociedad está muriéndose.*»

Ya antes que el Sr. Arbol habia dicho lo mismo Donoso Cortés; y sin embargo, la sociedad no ha muerto aun; fácil es que las lágrimas del Sr. Romero no alteren en lo más mínimo su salud, que en honor de la verdad está en efecto *algo quebrantada*.

Lo más peregrino del caso es que el Sr. Arbol dice muy formal: *La sociedad está enferma y su enfermedad es de muerte*. (Caramba, qué cosas dice Vd., señor de Arbol. ¿Sabe Vd. que dan miedo sus artículos?) Pero luego añada para concluir su primer arranque:

«Pondré de relieve en los artículos siguientes la causa y diversos caracteres del mal que nos aflige, para *poner el remedio* conveniente al elemento de vida.»

¡Ah, bah! lo mejor sería que pusiese remedio al elemento de muerte; de todos modos, esto me tranquiliza. Como Vds. ven, el mal, aunque *es de muerte*, tiene *remedio* todavía. ¡Si habrá descubierto el Sr. Arbol el elixir de la vida!

Señor, ¿si será verdad

que tal remedio se vea?

¡Ay! quiera Dios que no sea peor que la enfermedad.

Al Sr. D. José María Carulla le suceden cosas muy estrañas. Escribe una carta el día 12 y otra el 14; esta llega primero y á los dos días llega la otra.

¿Qué apostamos á que el zuavo papamoscas, ó papanatas, como le llama *El Eco*, que aun no ha entrado en caja, halla un medio de explicar milagrosamente esta anomalía?

Dice Carulla que Víctor Manuel tiene miedo de que le maten.

Eso es que habrá visto á Carulla y teme morir de risa.

Despues de insistir Carulla en que Víctor Manuel *tiene un miedo de primera calidad*, se permite citar á madama Stael (esto es grave) y habla despues de una *bella princesa* (¿si será travieso?)

Habla tambien ¡admirable erudición! de las leyes Josefinas: dentro de poco, el bueno de Carulla dejará atrás al mismísimo P. Taparelli, escritor tan popular en nuestro país, que casi nadie le conoce.

Supone el Sr. Carulla que las noticias que él da y sus preciosísimas cartas disgustarán á los revolucionarios: ¡á que *La Epoca* va á ser un periódico revolucionario para el Sr. D. José María?

(1) Con perdon de la Academia, que califica este abuso de *familiar* en vez de llamarle vulgar, vulgarísimo.

UNA CONFERENCIA



—Monsieurs, je vous apelle a deliverer, voila ma resolution.
 —¡O Italia! ¡poverina! ¡bissogna un bel cappo!
 —Y do not interest to me it.
 —¿Wan haben sic vor?

NOTA.—Como cada uno habla distinto lenguaje, no se entienden.

En cuanto á nosotros, solo podemos contestarle :

Escriba mucho y de prisa,
 mande cartas sin temor,
 que falta hace á nuestro humor
 algo que escite la risa.

El Pensamiento Español recienda como digna de imitarse la conducta de cierto jóven á quien su padre acababa de librar de la suerte de soldado. Parece que este jóven ha abandonado á su familia y ha ido á alistarse al lado de Carulla.

Por esas esquinas se anuncia en letras muy gordas una novela que lleva por título *El cuarto mandamiento*, y entre paréntesis (honrar padre y madre).

El Pensamiento Español que encomia la conducta de ese hijo de familia, desconoce por lo visto el mandamiento de que habla la novela indicada.

La Regeneracion nos dá en uno de sus últimos números una gran noticia. *Los niños tersos* leen todos los periódicos liberales y todas las revistas de importancia. ¿Con que saben leer y todo? ¡Cuánto me alegró!

Y á pesar de eso parece que tambien leen *La Regeneracion*. ¡Qué, si se ven cosas increíbles! Pero aun hay más. Dice *La Regeneracion*, y lo dice con legítimo orgullo, que cuando alguno de sus números se extravía, ó no se recibe puntualmente, los niños tersos los echan de menos, ¡oh gozo! y hasta llegan á reclamarle. (¿Cómo podrá resistir el periódico *godo* tantas satisfacciones?) Y luego dicen que la alegría mata, mentira; si esto fuera verdad, *La Regeneracion* estaria próxima á su muerte. Amen.

Ahora se nos ocurre preguntar: ¿qué habrán pensado los niños tersos de la edificante polémica recientemente sostenida por *La Regeneracion* y por *La Lealtad*?

Teatro Real.

Ha dicho *La Correspondencia* que la empresa de este teatro habia contratado nuevamente á la señorita Patti por dobles funciones de las que ya tenia ajustadas.

Segun las noticias de GIL BLAS, no existia contrato alguno entre esta artista y la empresa.

En vista de estas dos noticias que tan perfectamente se armonizan, encontramos algunas dificultades para averiguar cuál será el número de funciones en que cantará la susodicha *diva*.

Si se habrá equivocado *La Correspondencia*, estampando el nombre de la señorita Patti en vez del de la señora Dalti?

Es muy posible; en cuyo caso nos quedaremos con esta y sin aquella, y váyase lo uno por lo otro, y Cristo con todos.

Verdad es que la señora *Dalti Guadaguini* ha *guadagnato molto* (ha ganado mucho) en el concepto del público desde que ha cantado la *Sonnámbula*.

Verdad es que esta jóven artista, prescindiendo en dicha ópera de los extravagantes adornos que nos dió á conocer en *Lucia*, y ateniéndose á los que requiere la frase musical, ha conseguido entusiasmar al público en el rondó final, y que siguiendo por este camino podrá llegar á grande altura.

Pero es lo cierto que aun no ha llegado, y que por lo tanto no puede ocupar todavía el puesto de *primo cartel* que exige nuestro gran teatro.

¿Llegará á proveerse esta plaza tanto tiempo vacante? Lo dudo, lo temo y lo deseo.

CABOS SUELTOS

¿Cómo está el mundo!
 En Paris, en Florencia, en Berlin y en Lóndres se discute.

¿Le parece á Vd. regular?

La discusion es la luz.
 ¡Pobre padre Taparelli que enseñas la oscuridad!

Aun hay más:
 No contento con discutir, el mundo se dispone á tomar algo.

Escusado es decir lo que quieren tomar los italianos. En cuanto á Bismark nadie duda lo que desea tomar.

Rusia quiere tomar á Costantinopla, para darla como dote á su hija María Alejandrowna, que tiene 15 años y desea casarse.

¡Bonita edad y bonito dote!
 El rey Theodoros quiere tomar por esposa á la reina Victoria, y los soldados ingleses le van á tomar el bulto.

Y Carulla quiere tomar las armas.
 ¿Se estrañan Vds. que Europa esté alarmada?

En una carta que desde Paris escriben á nuestro apreciable colega *El Imparcial*, se dice que un obrero, súbdito del czar, ha inventado un fusil que mata 14 hombres por minuto. (¡Qué barbaridad!)

¡Glorifiquemos al autor, démosle cruces, honores é incienso!

Cantemos con *Marina*:
 De hoy más morir,
 de hoy más matar.
 Yo tengo pólvora...
 no hay más que hablar.

Leo en *La Regeneracion*:
 «*La Epoca* se entretiene en enumerar todo lo que se hace en Francia, Inglaterra y Alemania por instruir á los pueblos.

(«Sobre todo en el manejo del chassepot, caro colega.»)
 Y digo yo: ¡Pues si no hubiera sido por el chassepot!...

Las bodas menudean así que empieza el invierno.
 ¿Por qué?
 Es muy sencillo.
 Porque el invierno es el verano de los que aman.
 ¡Ah, si yo lo hubiera sabido, me hubiera provisto de mi amor correspondiente!

Oh sorpresa!

He visto las bufas vestidas de diablitas, tendido el cabello y corta la falda, correr tras un hombre que Cubero llaman, y darle dinero, y darle champaña, y no conquistarlo porque á otra adoraba: el caso es muy raro, ¿no es verdad, caramba?

He visto en el Príncipe una gran entrada, y eso que nos venden caras las butacas: ¡qué cosas he visto tan extraordinarias!

He visto una suegra amable, simpática, y he visto un cesante que al gobierno alaba, y he visto un torero que sabe gramática, y un neo muy tratable... ¡todas cosas raras!

Pues de cuanto he visto, lector de mi alma, nada me sorprende, nada, nada, nada, como ver á Selgas, poeta en el aula, que hoy hace una prosa ¡muy mala, muy mala!

Un periodista de la Habana escribe á *La Correspondencia* diciéndole que no hay cólera en aquella capital. Y á renglón seguido añade que hay colerina. Vamos, no está el marido, pero está la esposa. Yo me alegraré que desaparezca por completo el matrimonio.

En Barcelona va á representarse un drama titulado: *El mártir del honor*. El mártir que hoy me interesa más es el mártir del chassopot.

Entre amigas:
 —¡Con que tanto quieres á Arturo!
 —¡Por él soy capaz de todo... hasta de casarme con el conde!

Dice un periódico que no es cierta la noticia dada por otro ídem de haberse helado un centinela y un sereno.
 ¡Qué tiempos!
 Hasta el frío falta á sus deberes.
 Pero faltas de este género se pueden perdonar.

La emigración española á América es tal, que residen en aquellos países, sin contar las Antillas, 140.000 jóvenes de ambos sexos.
 Pues si mandaran los neos, vería Vd. si no tendríamos que marchar los que quedamos.

Paso por la Puerta del Sol y me dan un papel impreso, en que leo:

MANIFIESTO A LA NACION.

¡¡¡Españoles!!!

Acaban de llegar á esta capital (*¡cielos, somos perdidos!*) las 253 piezas paños cafés... (*¡Aaaa! ¡respiremos! Creí que era Carulla.*)

En vista de esto, cambiemos el refrán, diciendo:
 —No ganamos para ANUNCIOS.

García Ruiz ha dirigido á *La Epoca* un comunicado manifestando que no ha pedido ni obtenido indulto, porque él no se halla procesado, sino desterrado por un artículo publicado en *El Pueblo*, y que tan pronto como concluya la condena, volverá á Madrid.

¡Quiera Dios volvamos á ver en nuestra patria á cuantos gimen hoy ausentes de ella!
 En cuanto á pedir indulto, García Ruiz opina por lo contrario, creyendo que los gobiernos deben dar espontáneamente las amnistías.

Entre dos pollos, la noche que se estrenó *Los infernos de Madrid*:

—¡Chico, qué es lo que te gusta más de esta obra?
 —¡A mí! ¡Las diablitas!
 ¡Vaya Vd. á predicar moral al teatro!

Entre dos pollos, la noche que se estrenó *Los infernos de Madrid*:

—¡Chico, qué es lo que te gusta más de esta obra?
 —¡A mí! ¡Las diablitas!
 ¡Vaya Vd. á predicar moral al teatro!

Hay en *Los infernos de Madrid* una escena de música parecida al terceto final de *Roberto el Diablo*. Solo que Rogel ha estado tan flojo y los cantantes tan desafinados, que dijo uno:
 «Esto es el *Roberto de todos los diablos*.»

Un pobre hombre con corcova, queriendo probar fortuna, tomó por *costilla* á Bruna que al fin le salió *joroba*.

Y al reconocer su exceso, exclamó desesperado:
 ¡quién diablos con tanto peso no ha de vivir *jorobado*!

El Gobierno francés ha tenido que mandar á las bailarinas de la nueva magia *Gulliver* que modifiquen sus trajes.

Dicen que salían admirablemente vestidas para parecer desnudas.

Dicen que los extremos se tocan.
 Yo digo que se repelen.

Un ejemplo:

Habla un neo de la órden que manda cerrar á las once de la noche todas las tabernas y casas de bebidas, exceptuando los cafés y tiendas de andaluces.

Con tal motivo dice:

—No comprendemos esta escepcion.
 Como dando á entender que estaria muy conforme con que se cerraran todos á las once.

Y yo digo:

—No comprendo esta escepcion.
 Como diciendo que me gustaria estuvieran todos abiertos.

O lo que es lo mismo:

El neo: la prohibicion para todos.
 GIL BLAS: la libertad para todos.

Veán Vds. como los extremos no se tocan, sino que se añañan.

Queriendo don Severiano hacer su nombre inmortal, hizo un libro soberano:
Historia de un animal, hecha por su misma mano.

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.^a, *Ave-llana*.—2.^a, *Domingo*.

CHARADAS

1.^a

Es vocal de mucha estima
 mi *prima*;
 diz que en la música abunda
 mi *segunda*,
 y sin el sol no existiera
 mi *tercera*;
 y de una niña hechicera
 que su amor me vuelve loco
 es su nombre, piensa un poco,
prima, segunda y tercera.

2.^a

Es letra de aqueste clima
 mi *prima*;
 de la música es oriunda
 mi *segunda*,
 y nombre se considera
 mi *tercera*;
 con que así verá cualquiera
 en la historia natural
 que es del reino vegetal
prima, segunda y tercera.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

SOCIEDAD VINÍCOLA ESPAÑOLA.

Calle de Tetuan, núm. 23, situada entre las calles del Cármen y Preciados.

Se venden los acreditados vinos añejos de mesa, elaborados al estilo de Burdeos, que tanta aceptación tienen entre los consumidores.

CLASES DE VINOS.

Tintos.—De dos, cuatro y seis años.
 Blancos.—Albillo, moscatel y blanco, añejo superior.
 Los precios, arreglados, y se llevan los pedidos á casa de los consumidores, desde media arroba en adelante.
 NOTA. Desde primero de año se despachará en este establecimiento sidra superior de la cosecha del Sr. Altona, de Santander.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 14.—2.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Colección de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.
 La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.
 AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 1 vol. 4 »
 LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 1 vol. 4 »
 LA SEÑORITA TRAFISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 1 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos días.

Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diez-

ma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya proyectado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectados de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.
 Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.

PARA LAS FIESTAS

Vino espumoso que se confunde con el gran Champagne.

La circunstancia de ser muy tónico y digestivo, lo hace recomendable á aquellas personas de estómago delicado, y particularmente en aquellos días en que se estralimita la costumbre ordinaria en las comidas. Se espesende á 14 rs. botella grande, en la fábrica de bebidas gaseosas La Deliciosa, Fuencarral, 40, y en la sucursal de la misma, Mayor, 53.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. R. C. (Villaviciosa).—Será Vd. servido á la mayor brevedad. Algunos de sus trabajos se aprovecharán. Gracias por la enhorabuena.

D. A. D. (Barcelona).—Se le mandará lo que pide así que esté corriente. No le estrañe á Vd. que en la librería de Barcelona encuentre el Almanaque cuando nosotros no le tenemos, porque las librerías nos compran los que necesitan y los venden cuando pueden. En Madrid los tiene también Duran y nosotros no. ¡Ahí verá usted!

Señorita A. N. (Toledo).—Ochenta y tres versos, endecasílabos, al parecer, emplea Vd. para decirnos cómo corre el Tajo. Señorita, nosotros corremos más aprisa y no podemos insertar ese caudal de palabras.
 D. A. F. (Valladolid).—¿No nos lee Vd.? ¿No vio usted que anunciamos el 7 de noviembre haber remitido á todos los suscritores el Almanaque? Es verdad que algunos no lo han recibido. ¿Pero es culpa nuestra? ¡Ah, si pudiéramos disponer de una pareja de civiles para acompañar á cada Almanaque, no nos sucedería esto!

D. C. F. (Malaga).—La suscripción á la *Galería* es por tomos, no por meses. Vea Vd. el anuncio.